

Paul Virilio

o el reverso

del ciberespacio

Resumen

Las amenazas que podrían acarrear las nuevas tecnologías es uno de los tópicos que el autor señala en el presente estudio.

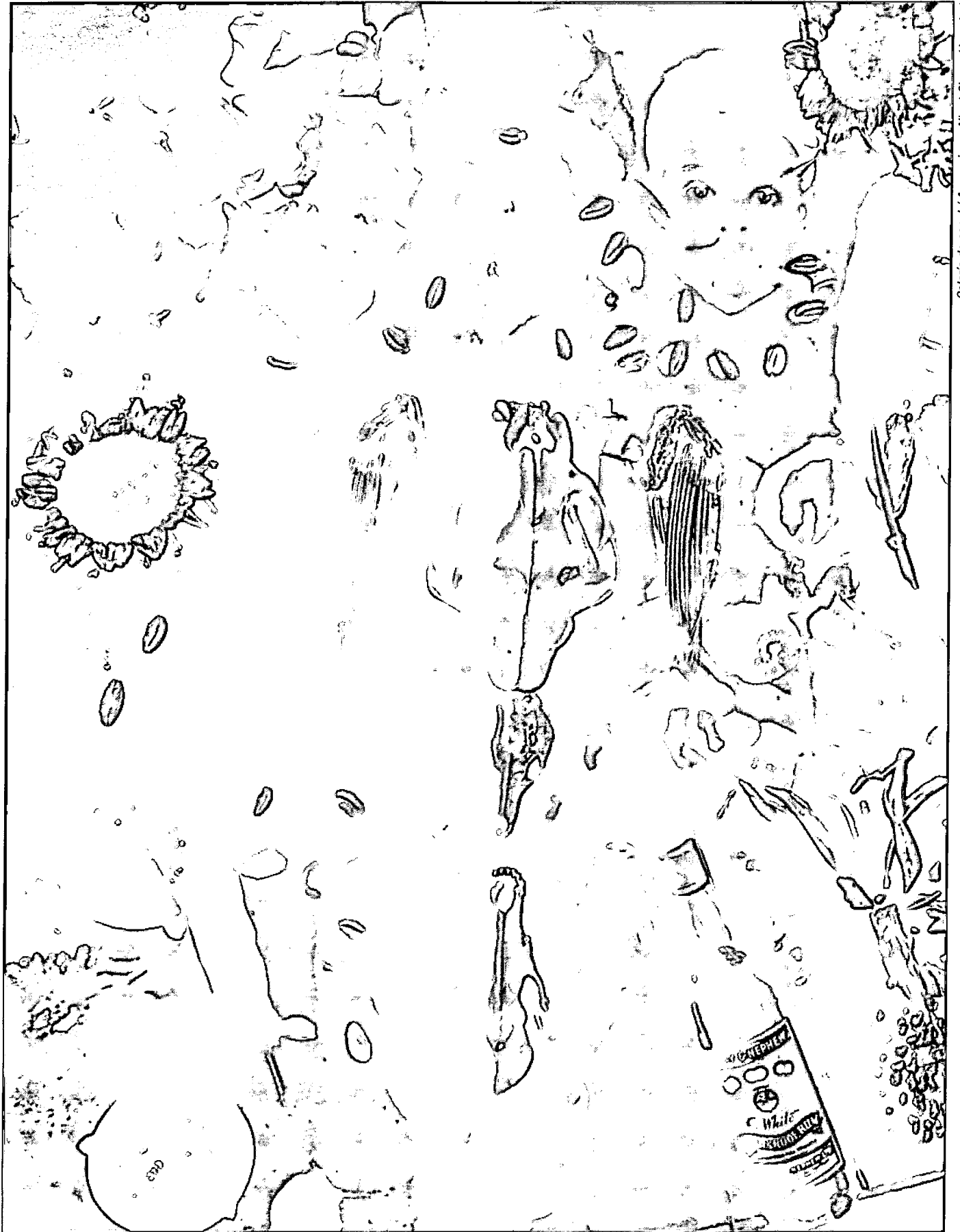
David de los Reyes toma las reflexiones del investigador Paul Virilio para mostrarnos el reverso del optimismo que ha abundado en las apreciaciones sobre las innovaciones tecnológicas. Asimismo, advierte la forma como la velocidad de los procesos actuales se ha convertido en la alianza del poder.

La acumulación de riquezas se basa ahora en una economía que viaja a la velocidad de la luz por el ciberespacio, otorgando a los veloces los flujos bursátiles, y por ende el poder. Finalmente, plantea el regreso al lenguaje como medio real y tradicional para comprender nuestra actuación frente al mundo y para mejorar nuestra condición humana.

Abstract

The menaces that the new technologies may produce is one of the topics the author studies on this research. David de los Reyes takes researcher Paul Virilio's reflections in order to show us the other side of the optimistic view that has prevailed regarding technological novelties. Moreover, the author also observes how the swiftness of current processes has become an allied of power.

The accumulation of wealth is now based on an economy that travels at light speed throughout the cyberspace, giving fast people bursatic flow, and thus, the power. Finally, he outlines the return to the language as a real and traditional way to understand our acts in the world, and to improve our human condition.



Galería de papel / Ascensions. Albert Chong (Jamaica)

I. DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS. SUSTANCIA Y ACCIDENTE

Paul Virilio ejerce seducción en sus lectores. Es un apocalíptico de la técnica y un develador de los accidentes del tiempo y de lo humano. Elaborando un trabajo minucioso y ponderado sobre los usos de la tecnología y sus límites, desmonta lo que se quiere ocultar con el falso optimismo cibernético de las comunicaciones. Su duda cartesiana, su lógica del contrasentido, su mirada estática ante la velocidad de los mundos posibles, su proclama de volver al lenguaje como el simple pero complejo instrumento humano que proporciona la comprensión de presente, del vacío de la realidad virtual, de los efectos infernales y disuasivos de lo que llama *ciberwar* y el uso de la nanotecnología, dan una fisonomía interpretativa de lo que ha llamado *cronopolítica*, ese terreno en que la política depende específicamente del segmento temporal como curso del rumbo hacia donde se dirige el poder; el uso del tiempo, la velocidad que le imprimimos a nuestras actividades y vida, nos develan los rostros del poder.

Centrando sus reflexiones desde posturas filosóficas que se mueven desde los presocráticos hasta lo más sofisticado de los desarrollos científicos y tecnológicos, su mirada del mundo es una extensa interrogación para afianzar la dirección de la brújula de la vida en el presente continuo. Su interés intelectual se ha mostrado por bastante tiempo dirigido a un fenómeno propio de nuestro siglo: los efectos que porta el uso de la velocidad en los contornos virtuales y reales de nuestra cotidianidad. Es una voz de alarma ante la quiebra de las dimensiones humanas del tiempo *natural* y la incorporación a la vida del uso del tiempo *social* abstracto en la aceleración de procesos que irrumpen en la dinámica de las comunicaciones, de la producción, de la guerra y de la vida en general. Realiza un inventario de las transformaciones que aportan las llamadas *nuevas tecnologías*: Internet, multimedia, domótica, la microelectrónica y la nanotecnología, tecnologías de prótesis médicas hasta los usos de la ya nombrada *ciberwar*. Las nuevas tecnologías van a la par de la *nueva economía* y son sus aliados propulsores, es decir, un entretreído de tecnología de las comunicaciones, de especulación bursátil y la valorización económica de todo el universo virtual que se ha desplegado globalmente alcanzando los lugares más remotos y *silvestres*¹.

“

Las nuevas tecnologías van a la par de la nueva economía y son sus aliados propulsores, es decir, un entretreído de tecnología de las comunicaciones, de especulación bursátil y la valorización económica de todo el universo virtual que se ha desplegado globalmente alcanzando los lugares más remotos y silvestres

”

Virilio se ha planteado ante el avasallante desbordamiento de las nuevas tecnologías una postura cercana a la esbozada en estas páginas y de ahí nuestro interés por comentar sus ideas². Su visión del asunto se aferra a la contrapartida del uso del lenguaje como instrumento para reapropiarse y retomar al mundo, separándose del fantasma de las llamadas democracias virtuales y de sus voceros que la promueven llenas de virtudes ciudadanas pero ahora a escala virtual global.

Su cuestionamiento a las tecnologías y sus usos nos lleva a contemplar que tales *novedades* mantienen todas ellas, según su apreciación, una dimensión totalitaria para todos los ámbitos de la vida. Interpretación que contrasta a la de cierta sociología optimista del retorno al individuo en la elaboración de *productos a la carta* gracias a las “potencialidades” de las variaciones que dan los procesos industriales cibernéticos. Esa condición totalitaria se ofrece a sus ojos desde la aparición y adoración idealizada moderna de las vías del ferrocarril sumándole la aparición de la radio y de los demás agregados electrónicos que han llegado a tener una utilización negativa y contaminante, creando una polución electrónica en nuestras vidas tanto en el ámbito psicológico como geológico, atmosférico y espacial por el uso de ellas.

Las nuevas tecnologías son las desarrolladas por los aportes pragmáticos de la cibernética. Son las que conocemos que han puesto en marcha las redes de relaciones y de información, dirigiendo evidentemente las perspectivas de una humanidad unida pero que a la vez debe aceptar estar reducida a una uniformidad global de la información. El nuevo orden (tanto tecnológico como económico si se quiere ver), aparece con el abundante movimiento de invención de artilugios electrónicos mediáticos que a su vez van junto con particulares problemas como los accidentes implícitos durante su uso y hegemonía en la formación de las relaciones humanas. Se esté o no de acuerdo con este autor no podemos dejar de ser indiferentes a su precognición de la dirección de los accidentes y de la polución de este *hipervalorado* nuevo *mundo global*. Un estado de cosas que ha mostrado su fragilidad y su aparición pronunciada a todo lo largo del siglo XX y que seguirá mostrándose a lo largo del que está ya en curso.

Su argumento se centra en mostrar lo que representa una verdadera evolución técnica y una falsa o efímera evolución. Los límites del progreso técnico sólo se pueden medir y comprender cuando se está consciente y en conocimiento del carácter negativo propio que acompaña toda sustitución o innovación técnica dentro de una cultura específica. No sólo maravillarse de sus bondades sino de visualizar los posibles desastres que pueda arrojar. Sin comprender ese *factor negativo* estamos ante una tecnología viciada desde sus orígenes. Sus efectos negativos y sus posibles desastres y accidentes que puedan arrastrar no pueden ser dejados a las soluciones espontáneas para cuando suceda lo inevitable. Toda aparición de cualquier artilugio tecnológico y su puesta en práctica -ahora global- debería venir con un *manual de accidentes y sus soluciones*, si es que las tuviera. Incentivar el estudio de los accidentes y de las posibles restauraciones de los espacios o seres afectados deberían acompañarla en todo momento. Nos asombramos con los aspectos positivos y ocultamos sus aspectos contraproducentes a la aparición de su nada inverosímil grado accidental. Así se requiere un estudio de los efectos negativos, de sus posibles restauraciones y choques contraindicados en el medio, donde se tendrá que operar para contrarrestarlos. Lo contrario, bien podemos imaginar, es incurrir en la peor concepción y condición del uso de la tecnología para paliar las carencias humanas³.

Toda una genealogía del accidente tec-

nológico va detallando el discurso de este autor cuestionado. Comprende que los accidentes han dejado de ser únicamente locales respecto al uso de la *nueva tecnología*. En la *vieja* tecnología, sus accidentes eran localistas: se hundía un barco y su acción se reducía a las coordenadas geográficas del hecho junto a la irreparable pérdida de vidas humanas y la acción encaminada para su rescate. Con los nuevos recursos entramos a comprender que los tipos de accidentes que genera se expanden más allá de los lugares en donde opera. Chernobil puede ser un buen ejemplo de ello. Un accidente que durará más de 10.000 años de efectos para el conjunto de la humanidad y aún hoy no se sabe bien cuáles consecuencias arrastrará y hasta dónde puedan llegar esas consecuencias. Son accidentes que afectan al mundo por completo. Chernobil es un tumor canceroso radioactivo milenar sobre la piel de la tierra. Un accidente no medido con antelación y creado por la irresponsabilidad humana.

En esto reside, igualmente, su apreciación y distancia a los tan alabados y nombrados aportes del Internet. Una tecnología con vocación global, donde los accidentes que incurran en ella, o en tecnologías similares, tendrán la emergencia de un accidente total. Un accidente integral, pues involucra a todo el conjunto que se encuentre conectado. Afectando tanto a personas como al resto de los componentes naturales y sociales que se incluyan en la dependencia del traspaso de información a través de la red. Virilio menciona al tipo de accidentes del negocio bursátil, que es un fenómeno que al mismo momento afecta a todo un mundo global.

Se requiere comprender a fondo que toda ganancia exige una pérdida de algo. Si hemos ganado en producción masiva hemos perdido en producción humana e igualmente si ganamos en comunicaciones electrónicas estamos perdiendo en nuestras aproximaciones y cercanías humanas cotidianas. Ganar en extensión territorial virtual es perder en intensidad territorial real. Es una dialéctica de contrabalanzas. De manera que tener una democracia mediática nos traslada de una representación política a una política de la representación. Aunque pensemos que nuestra democracia de masas es imposible de existir sin el recurso de los medios de comunicación de masa; es un precio que hay que asumir. Más es menos en según qué casos. Toda ganancia implica una pérdida de algo y es esa pérdida lo que debe sopesarse en el momento de las decisiones que efectuamos de cara a las tec-

“

La noción de la velocidad es central para la comprensión de nuestro presente. Ella está estrechamente ligada a la dinámica de la economía de mercado y a todo lo que se considera positivo para el desarrollo y ganancias de divisas. Es por ello que la velocidad puede ser una amenaza. Peligran los alrededores en que se capitaliza

”

nologías que nos envuelven ahora ya en el presente y de cara al futuro.

El accidente está en los nuevos dispositivos sociales que han aparecido con el ciber mundo. Se ha puesto en marcha la conducción de mensajes, la interactividad y el teletrabajo con la instantaneidad de la velocidad de la luz e igual se puede crear el acto contrario a golpe de la misma instantaneidad lumínica conductual⁴.

Virilio contrapone sustancia a accidente para explayarse en su razonamiento. Bien se sabe que para cierta filosofía esencialista la sustancia es absoluta y necesaria, mientras que el accidente, -componente de toda sustancia- es relativo y contingente. Nuestros parámetros ideológicos occidentales se asientan en la defensa de ese sentido de sustancialidad absoluta y necesaria. Lo accidental siempre se ha dejado de lado y menospreciado o ha tenido un menor grado de atención por nuestro prejuicio de buscar siempre la perfección -propio de un sentido de lo divino en la contingencia del mundo. El accidente llega de forma sorpresiva, sin pensarlo, inopinadamente a la sustancia. Tal argumento es reforzado con el ejemplo del accidente de la nave espacial *Challenger* hace ya más de doce años. El accidente es lo que los científicos y técnicos debían evitar a toda costa. Por tanto ninguna sustancia pue-

de existir sin accidente; el momento de su existencia es la conjugación de la posibilidad de ambas condiciones. Desde esta perspectiva ningún objeto técnico puede existir con la ausencia u ocultación del accidente. Virilio afirma que ningún objeto técnico puede desarrollarse y presentarse en su devenir sin generar a su alrededor *su* accidente específico: navegar → (posibilidad de) naufragar; ferrocarril → catástrofe ferroviaria; avión → estrellarse contra la tierra, etc. El accidente es la cara oculta de todo progreso técnico y científico.

Con la revolución de la transmisión y de la telemática, la aceleración ha llegado a su límite físico: la velocidad de las ondas electromagnéticas ahora a escala planetaria. Aquí notamos que el riesgo ha cambiado de escala, deja de ser local, no se encuentra en un lugar preciso y se traslada a una escala planetaria. Todos estamos implicados. Afectando a todo aquello que esté interconectado. Las redes pueden ser nuestras redes accidentales. La proposición no es de esperar el Apocalipsis. La condición del desarrollo de la *nueva tecnología* debe ir acompañada con la necesidad imperiosa de anticipar racionalmente ese género de catástrofes. Hechos que para Virilio adquieren por el grado de interacción de las telecomunicaciones una cota de daños tan altos como los posibles efectos de la radioactividad más controlada⁵.

II. VELOCIDAD Y PODER

En el mundo de las conexiones y retransmisiones a tiempo real no puede escapar el hecho de la velocidad conquistada en ese cambio continuo, telemático, electromagnético que acompaña a todo mensaje, a toda comunicación electrónica. Es por ello que la velocidad es uno de los temas que aborda con mayor preocupación este pensador de paso lento, de mirada tranquila y de hablar sosegado.

La noción de la velocidad es central para la comprensión de nuestro presente. Ella está estrechamente ligada a la dinámica de la economía de mercado y a todo lo que se considera positivo para el desarrollo y ganancias de divisas. Es por ello que la velocidad puede ser una amenaza. Peligran los alrededores en que se capitaliza. Se vuelve tiránica y se convierte, al mismo tiempo, en la única vía requerida en la cadena de producción. No se puede separar la riqueza económica de la velocidad de producción y viceversa.

Una definición que nos da Virilio de esta cualidad de la vida propia del siglo XX

es comprender que ello no es un fenómeno sino una relación entre los fenómenos. En otras palabras, más que una cosa es un medio, la relatividad misma de los fenómenos⁶. La velocidad está relacionada con el ejercicio del poder, con los centros de decisión. Si la densidad del poder está circunscrito al desarrollo de riquezas dentro de toda sociedad occidental, no puede escapar a encontrarse ligada su onda expansiva a la velocidad. ¿De qué manera se da esta relación? Vivimos dentro de un ejercicio de poder que Virilio denomina *domocrático*; todo poder es poder domocrático. Esta palabra se halla compuesta por el prefijo *domos* que en griego quiere decir *curso*, *marcha*, es por lo que nos caracteriza en tanto sociedad *en curso*, en *marcha*, llevada por el sentido de la riqueza y la dirección economicista que le imprime su ejercicio a través del poder, de la dirección de los gobiernos. Así, tener poder es ejercer determinado curso con las fuerzas que atraviesan de par en par el terreno social. Tener poder implica igualmente poseer el control de los mensajes, tener el control de los transportes y de sus transmisiones, en fin, del curso de las órdenes que se imprimen y dan sentido a una extensión de relaciones humanas y naturales. De tal manera que dirigir las fuerzas de una sociedad es dirigirlas a un fin predeterminado por el ejercicio -bueno o malo, adecuado o no- de ese poder que es el recinto depositario, originario y expansivo de la riqueza. Es ahí donde se introduce el medio de la velocidad junto al poder. El curso social está estrechamente relacionado con el sentido de la velocidad que priva en el movimiento generador de acciones encaminadas a generar más riqueza. Esto último no quiere decir que esa dinámica establecerá una expansión de riqueza en tanto riqueza social; puede ser riqueza de pocos y no de todos los que comprenden y están inscritos dentro del cerco productivo social. Para Virilio está claro que todo ejercicio de comprensión de la evolución de la economía de la riqueza no puede comprenderse sin una relación con la economía de la velocidad; la velocidad y el poder vendrán a dar por el juego y dinámica, por su curso y sentido, los distintos rostros de la fisonomía social. Se puede señalar que el tipo de transmisión de mensajes, de tecnología adquirida, constituida y aplicada para llevarse a cabo nos lleva a dar un uso particular del tiempo y de nuestras vidas; la emisión de mensajes, la elección de una tecnología y su aplicación nos lleva a que los haceres y la producción estén determinando las relaciones que se

“

La democracia, para muchos individuos, es vista con desgana y no ha producido una significativa mejora para el conjunto de sus miembros que ha podido creer en ella, resultando ser un acto de fe más que de justicia

”

operan en tanto sociedades *domocráticas*. Su curso depende de la velocidad genérica constante en que se desarrolla esta dinámica global. Podemos decir que a cada época su velocidad y su medio por donde son transmitidas esa fuerza y energía. El ejemplo viene de la época colonial española, francesa e inglesa. En su momento, dichas sociedades colonialistas se habían centrado en la velocidad de la marina que surcaba los océanos *coloniales*. Esos países hicieron un continuo uso de la velocidad naviera para ejercer un *curso* o ejercicio del poder por medio de las comunicaciones, que venían a controlar de esa forma grandes territorios y culturas ultramarinas.

Virilio se fija que nuestro tiempo está avalado por el sentido del desplazamiento de los mensajes a velocidad luz⁷ y la fuga electrónica de capitales. El uso de la velocidad mediática no podemos comprenderla sin los movimientos bursátiles que marcan el curso y evolución de la riqueza generada a través de la imaginería electrónica fetichista de las bolsas mundiales. Especulaciones que surcan los cables del ciberespacio sin tener mayor respaldo que el titileo de una luz de pantalla, sin fronteras físicas que traspasar y sin ir acompañadas de una producción real que las respalde. Son los entretelones especulativos de la *nueva economía* y que los países del sur conocen bien sus secuelas: sus *agujeros negros* económicos, de cómo la *antimateria financiera* domina su producción y vida material de carencias.

De esta manera la velocidad se convierte casi en el poder mismo. Los líderes de todos los tiempos son los *conductores* que con el ejercicio del poder dan dirección y ritmo a las energías que confluyen dentro de los territorios (reales o virtuales), que manejan. Para un ejercicio del poder de manera absoluta se tendría que dominar el ejercicio total del ritmo y sentido de toda esa energía de este ciber mundo desplegado a través del curso escogido por el tipo de velocidades desarrolladas en el estambre social. Tener el dominio absoluto de la velocidad vendría a significar poseer el poder absoluto de una sociedad. Un poder absoluto que vendría a ser casi divino: en nuestro mundo lo divino debe ser traducido por poseer el don de la ubicuidad, de la instantaneidad y de la inmediatez. Es poseer la capacidad de desplazamiento tanto de los mandatos como de su persona casi de manera instantánea. Ese gesto se traduce por poder ser casi omnipotente y omnipresente: obsesión de muchos líderes actuales. Son los nuevos dioses mediáticos. Esto hace que se reordene el sentido del ejercicio de la democracia y se instaure el reino de la tiranía electrónica, la presencia del Big Brother virtual.

El contrajuego que propone como estrategia para reducir los efectos de ese *cibermonocurso absolutista* estaría en democratizar la interacción del individuo con la velocidad, en relativizarla, sólo de esta manera pudiera democratizarse. Es prácticamente lo que desde cierta perspectiva se está haciendo en los países llamados desarrollados: permitir el desarrollo de los medios y dejar que estos estén al alcance del conjunto de los miembros de una sociedad. Que los ciudadanos estén capacitados para obtener conocimiento y control de los canales por donde surge esa energía de la velocidad mediática. Permitir una mayor y variada interacción en los flujos, en convenio con la confluencia de voluntades y el despliegue de distintas racionalidades que puedan construir y constituir la riqueza social. La concentración se expandiría a una distribución más equitativa y de conjunto. Democratizar la economía de la velocidad es, igualmente, democratizar la economía de signo monetario o de producción. Aunque siempre se sabe que los campos de intervención son unos cuantos y no más, otros permanecerán siempre cerrados para el colectivo. La élite sacerdotal financiera piensa por el hombre reducido de capacidades ciudadanas deliberativas.

El mundo de Grecia antigua lo conocía. En la constitución de Atenas encon-

tramos inscrita esta frase: "Aquellos que gobiernan las naves gobiernan la ciudad" ⁸. La incógnita que deja abierta todo este mundo de nuevos artilugios multimedia está en saber si ellos permitirán progresar y anclar los modos de la vida democrática en los países que toman por residencia. ¿Esta tecnología permite desplegar sociedades democráticas? Para Virilio está por verse y podemos entonar una serie de interrogantes que se despiertan a través de sus planteamientos ¿Será la misma democracia un lujo aún más distante para nuestras sociedades empobrecidas que no han permeado ni consolidado su desarrollo científico-técnico y que comienzan a conocer las constantes crisis ecológicas y ambientales en su recinto nacional? ¿Qué desafío es realmente el nuestro? ¿Sólo un desafío de despliegue de velocidad ejercida a tiempo real entre los distintos ámbitos donde se desarrollan nuestras vidas? Pudiéramos pensar específicamente ese desafío para determinado tipo de democracia y de evolución social. Una democracia que quiere anclarse a través de las redes globales de los multimedia pero de manera lateral. Quizá sean otros los problemas más urgentes a enfrentar primero, como ¿cuáles deberían ser nuestras políticas de educación, de sanidad, de urbanidad y de ambiente, que hundien a las sociedades latinoamericanas en la vorágine de la violencia?. Pudiéramos pensar que perder el tren de la globalidad pueda representar a la larga hasta una salvación: no estrellarnos todos contra la misma ficción que provee la nueva economía especulativa y el vacío de la desterritorialización.

A la final Virilio deja dicho que el desarrollo de la velocidad no implica el desarrollo de la democracia, aunque la publicidad de las tendencias neoliberales y de cuño optimista-mediático han querido mostrar ese cibermundo como reafirmación democrática. Se nos habla de un mayor intercambio cultural y una mayor aproximación en las relaciones políticas internacionales y de una emigración más fluida, de una sociedad del conocimiento que nada más llegará a unos cuantos. Pero ello no significa mejoras crecientes precisamente; lo que puede presentarse es la posibilidad de facilitar vivir dentro de un mundo todo contrario al sentido de la democracia y se inaugure otro sentido de la política. La globalidad es selectiva en el reparto de la riqueza como en el de la pobreza. Toda ganancia de alguien debe arrastrar una pérdida para otro o algo. Este síntoma de los tiempos puede que

66

**La globalidad es selectiva
en el reparto de la riqueza
como en el de la pobreza.
Toda ganancia de alguien
debe arrastrar una pérdida
para otro o algo**

99

haya sido ampliado, porque la ideología de lo democrático ha colapsado en muchas regiones, por el desinterés producido por la incapacidad de los gobiernos que se autodenominan con ese calificativo. Sobre todo los que se mantienen bajo el manto nacionalista, autoritario, militar, paradójicamente. La democracia, para muchos individuos, es vista con desgana y no ha producido una significativa mejora para el conjunto de sus miembros que ha podido creer en ella, resultando ser un acto de fe más que de justicia. De más está decir que los regímenes autoritarios y militares han proporcionado más fracaso que los democráticos: con ver las consecuencias del desmembramiento de la URSS basta y lo que ha resultado de un régimen de incapacidades y preparación para la vida legal ciudadana. Hablar de regímenes fascistas o totalitarios está descartado, porque ellos no se fundamentan en un acto de fe, sino en el acto inhumano de la fuerza del miedo, de una condición de acoso mutuo por la supervivencia; situación que también ha entrado a formar parte dentro de muchas sociedades declaradas democráticas. La nuestra ha conjugado en su historia ambas situaciones.

III. LA PROXIMIDAD DEL LENGUAJE

Notamos que Virilio se aproxima con sus propias apreciaciones al mismo terre-

no del cual hemos partido como punto de reflexión dentro de nuestro trabajo. El se plantea la necesidad de un regreso al lenguaje y sus usos. Del lenguaje como creación humana cercana e inevitable de toda cultura. Del requerimiento del lenguaje como medio *real* y tradicional del cual nadie puede desprenderse y que ha servido para comprender nuestra actuación frente al mundo. Mejorar la condición humana es también mejorar nuestra relación con el lenguaje, de sus posibilidades reveladoras y reconciliadoras del diálogo, de la conversación tanto íntima como familiar, pública o laboral. Comprende, como nosotros, que el lenguaje es prácticamente el elemento más frágil de la creación cultural. Sus usos pueden ser nefastos y darle el peor: la creación de la mentira política como forma de ocultar la realidad. Pero también comprendemos que sólo a partir de ese frágil y maleable instrumento lingüístico es que podemos esclarecer los cercos de la mentira y del terror que a veces se nos quiere imponer. El lenguaje nos puede proporcionar la cercanía de lo distante y desconocido. Retomar el lenguaje quiere decir hacer causa común. La violencia en nuestros días es, en un alto grado, un problema de lenguaje, de capacidad e inteligencia en formar y forjar palabras comunes para saltar el vacío de las incomprendiones. Bien sabemos que cuando se rompe el diálogo se quieren resolver los conflictos regresando a nuestros estadios de la condición ancestral del ejercicio de la violencia, lejana al esfuerzo de la comprensión del otro, del diferente a mi posición. La violencia urbana que encontramos hoy en cualquier ciudad es el síntoma de la afasia social de los miembros que la componen. Lo social -¿cuantas veces habrá que decirlo!- es engendrado con el vínculo del lenguaje, el cual nos lleva a coordinar nuestras vidas para la convivencia en conjunto; primero en la familia, luego en los espacios urbanos y públicos de nuestra vida ciudadana. Romper nuestra cotidianidad lingüística y cambiarla por la cotidianidad de la imagen visual mediática nos conduce a un posible solipsismo temeroso y absurdo y por ende, violento en la recepción y trato de nuestros semejantes. Como animal acosado, acorralado, atrapado en una esquina vuelve sus garras contra la cara de su igual, condición única del hombre. El primer gesto de aproximación sólo es completo cuando va acompañado del cordial acto del habla. Lo contrario es incrustarnos más dentro del círculo del silencio opresivo, de la mudez mortal, de la mirada fija sin habla ni apro-

ximación. Si la muerte es el reino del silencio infinito, la vida, como caro valor, es el reino del movimiento y del lenguaje y sus correspondencias: del intercambio comunicativo para estar próximos ante nuestros semejantes. Seguramente que el ideal de nuestro ciber mundo está ya prefigurado en la mediación establecida con el otro a través de la conexión electrónica que nos lleva a envolvernos sobre un pasto virtual, mediático, sin la cercanía de los cuerpos y del habla; pudiéramos decir que nuestra comunicación trasciende la corporalidad y entraríamos a un mundo de *ciberalmas* interconectadas. La comunicación perfecta que está proyectada es la que se constituye al sumergir el halo poluto de la distancia recorrida virtualmente por artefactos que nos devuelven sólo la sensación virtual de compartir un tiempo real y a velocidad luz. Para ese tiempo nuestras inclinaciones humanas se habrán vuelto extrañas y próximas a las propias del autómata que se cree libre. De esta manera el lenguaje debe inscribirse, sin escapatoria, en el mimetismo cibernáutico y así nuestras *navegaciones* interpersonales serán *tecnológicamente correctas*; seremos mudos ante el mundo, pero gozosos ciberhablantes, de las bondades de las comunicaciones virtuales en tanto centro de un mundo sin bordes y sin centro real.

■ **David de los Reyes**
Doctor en Filosofía
Profesor de la Universidad Central
de Venezuela (UCV)

Notas

- 1 Podemos nombrar como ejemplo, lo ocurrido con los habitantes del pequeño archipiélago de Tuvalu, ubicado entre Australia y Hawái. Los once mil habitantes repartidos en nueve islotes que vivían de la venta de licencia de pesca y con una economía precaria, su situación se ha visto trastocada y retirada por las argucias del Internet. La Unión Internacional de Telecomunicaciones le atribuyó a Tuvalu en 1998 el sufijo «tv» en Internet. Un hecho que cambió la suerte del archipiélago. Varias empresas se apuraron a comprarles su preciado *apellido* intercibernauta. Ese sufijo equivale a ser el reconocimiento de un lugar de visita. Y no puede separarse su interés del sufijo por su igualdad y la significación universal con el de la contracción de televisión. Así que una isla que no tiene ni televisión, ni hasta ahora estaban conectados con ningún sistema de internet les ha afectado *sin quererlo* la voz cantante de la actividad audiovisual que significa tener ese sufijo de tv como gancho comercial. Las siglas fueron obtenidas por la empresa californiana *Idealab* que pagó un monto de 50 millones de dólares al Ministerio de Hacienda de Tuvalu y una prima anual de 4 millones de dólares. La *nueva economía* transita hasta en los lugares más apartados y no deja prácticamente sin su lazo de dependencia hasta aquellas naciones que no se habían preocupado para nada de la existencia de los beneficios bursátiles y de reventa de espacios virtuales en el ciberespacio. (Ver: *El País*, España, 16 de abril del 2000, pág. 56.)
- 2 Virilio, Paul. *Cybermonde, la politique du pire*. Ed. Textuel, Paris, 1996.
- 3 Virilio afirma que el *accidente* tiene la calidad de ser un milagro a la *inversa*, un milagro laico, un revelador de problemas dejados de lado pero presentes. De esta manera se comprende la razón *negativa* que arrastra toda creación tecnológica. Inventar una nave es inventar un naufragio, inventar un avión es inventar la posibilidad de estrellarse, inventar la electricidad es también inventar no sólo electrocutarse sino la silla eléctrica.

Inventar una tecnología viene acompañado de asumir los accidentes que lo acompañan y de comprender cuál es el verdadero aporte que reporta a nuestras vidas. El control y el desarrollo de un conocimiento en relación con ese factor negativo se hace cada día más necesario y una materia indispensable en la mesa de las instituciones tecnológicas. No es un problema únicamente de ética, como lo quieren dejar ver algunos filósofos, es un problema que los mismos tecnólogos no pueden dejar de asumir dentro del ejercicio de su inventiva y procedimiento, aplicación y resultados de las técnicas y sus transformaciones sociales para bien y para mal que siempre la acompañan. Las mejoras van siempre acompañadas del accidente, es decir, de la degradación de la vida en algún aspecto que en un momento se desconoce pero que no tarda tiempo en presentarse. La ilusión del progreso puede que dure varias generaciones, como ocurrió con Chernobil o Three Miles. Las últimas generaciones si sobreviven a esta época de *accidentes globales*, sabrán ¿o saben? en carne propia cómo las mejoras sólo han sido parciales y las enfermedades y la descomposición ambiental serán totales para sus vidas. Idem, pág.87.

- 4 Idem, pág.88ss.
- 5 Ante esta situación vislumbrada por este autor, se ha constituido una sociedad con el aporte de capital japonés, para fundar un museo del accidente en ese país oriental. Además tiene un espacio radial con la NKH de Francia para la realización de programas que traten estos temas; espacio que se presenta dentro de una emisión de gran audiencia. Idem, pág. 90.
- 6 Idem, pág. 14.
- 7 Nuestra constante cosmológica se conoce por primera vez en la historia. Es el límite de la constante cosmológica de 300.000 Km por segundo.
- 8 Idem, pág. 17.



Galería de papel / Aunt Winnie. Albert Chong (Jamaica)